

# I

## LA FAMILIA, UNA BIENAVENTURANZA



«Bajo el impulso del Espíritu,  
el núcleo familiar no solo acoge la vida  
generándola en su propio seno,  
sino que se abre, sale de sí  
para derramar su bien en otros,  
para cuidarlos y buscar su felicidad.

Cuando la familia acoge y sale hacia los demás,  
especialmente hacia los pobres y abandonados,  
es «símbolo, testimonio y participación  
de la maternidad de la Iglesia».

El amor social, reflejo de la Trinidad,  
es en realidad lo que unifica el sentido espiritual  
de la familia y su misión fuera de sí,  
porque hace presente el kerygma  
con todas sus exigencias comunitarias.

La familia vive su espiritualidad propia  
siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica  
y una célula vital para transformar el mundo.

**Papa Francisco, *Amoris laetitia*, 324**

# 1

## FAMILIA CRISTIANA, QUE TUS MIEMBROS SEAN ARTISTAS DEL TRATO ÍNTIMO CON DIOS

### **Artistas del trato íntimo con Dios**

Muchas veces he escuchado y meditado esa página del Evangelio en la que se nos dice:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestros Padre que está en los cielos” (Mt 5,13-16).

Pero de todos los momentos de mi vida en que la he escuchado y meditado, nunca sentí que la urgencia de vivirla, de ponerla en la vida de cada uno de los cristianos, era tan importante. Y lo sentía así, poniéndome el Señor en mi corazón estas palabras: “Necesitamos artistas del trato íntimo con Dios”.

### **“Luz del mundo, sal de la tierra”**

Un artista con este contenido surge precisamente cuando hay una aceptación de corazón de ese mandato del Señor que aparece en el texto del Evangelio. El imperativo es claro de parte del Señor: “vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo”. Pero para ello, es necesario vivir en una comunión total con él, porque la Luz es él y la Sal es él. Somos luz y sal en la medida que estamos injertados en él con todas las consecuencias. E injertados en él, nuestra luz y nuestro ser sal es de alguna manera ser él en medio de esta historia.

La evangelización que requiere nuestro tiempo solo puede llevarse a cabo con un nuevo talante evangelizador. ¡Qué expresión más bella salió de los labios del papa Juan Pablo II el día 9 de marzo de 1983 en Puerto Príncipe (Haití) al iniciarse las celebraciones de la evangelización de América! Allí hubo unas palabras que no pueden pasar desapercibidas: “nuevo ardor”, es decir, nuevo celo apostólico, nuevo enardecimiento por la gloria de Dios y por la salvación de todos los hombres. Es cierto que después vinieron otras palabras: “nuevo método” y “nueva expresión”. Pero nunca olvidemos algo prioritario, ser sal y ser luz. Y para ello es necesario estar en contacto con quien es la Luz verdadera que ha venido a este mundo, Jesucristo.

### **Anunciar la misericordia de Dios**

“Necesitamos artistas del trato íntimo con Dios”. Y para ello son necesarios hombres y mujeres que, con su vida, anuncien explícitamente la misericordia de Dios, la muerte y la victoria de Jesucristo sobre ella con su resurrección. Porque es este anuncio el que produce la conversión que trae siempre frutos de amor, de reconciliación, de justicia, de paz, de vida...

La adhesión a Jesucristo, la fe en él, al asentarse en el “corazón”, es decir, en el centro de la personalidad, modula profundamente al ser humano: al artista que toma el pincel, escribe una partitura o realiza una escultura o un edificio; al economista que, sin prejuicios y con deseos de construir una economía de comunión, regula la producción y la distribución y consumo de bienes; al escritor, al obrero de la fábrica o del campo. Y es que tal adhesión a la persona del Señor informa y da sentido a todo lo que hace y a todo lo que existe.

### **Ser luz y dar luz**

“No se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero”. Este tipo de hombres y mujeres necesitamos hoy en medio del mundo:

“¡Nuestro tiempo actual es tan activo y agitado! Efervescencia y lucha, errores y extravío dondequiera que miramos. Es más urgente que nunca la necesidad de buscar sosiego en Dios y de unirnos a

él con todas las fibras de nuestro corazón...” (M. A. NAILIS, *La santificación de la vida diaria*, Herder, Barcelona 2007, 25).

Necesitamos hombres y mujeres que sean luz y den luz. Como decía el Hermano Rafael:

“Entonces, ¿por qué me fui a la Trapa?... El regalo al cuerpo con todos sus cuidados, como vi que era un poco de barro y que no merecía la pena ocuparse de él, concentré mi atención en mi alma que es inmortal... Los deseos y el interés de ser algún día un buen arquitecto los cambié por los de procurarme un puesto en el cielo amando a Dios... Por tanto, no se trata de pesimismo negro, sino de la supremacía del espíritu sobre la materia y, ante todo, del amor a Dios después de haber visto con claridad que Dios me amaba mucho más de cuanto yo lo pudiese amar” (cf. *Apología del trapense*, Abadía cisterciense de San Isidro de Dueñas, 1978, 17-18).

### **Bienaventuranzas del discípulo de Jesús**

Para ser “artistas del trato íntimo con Dios”, en el texto que he comentado, nos encontramos ante una serie de bienaventuranzas del discípulo de Jesús:

1. **Bienaventurado quien se deja educar el corazón por Jesucristo.** Es decir, ante la contemplación de la Luz que es Jesucristo, resulta que él nos lleva y nos educa en la cordialidad, la bondad, la confianza y la fe. Quien sigue a Jesús y trata de imitarle en lo que él hace, asimila los sentimientos de su corazón, que es compasivo para con todos los hombres y para con todas las situaciones que viven los hombres. ¡Cuánto bien se hace a los hombres poniéndose un discípulo como la luz en el candelero!
2. **Bienaventurado quien se deja educar en la confianza por Jesucristo.** Es decir, en la misión del Señor y en la misión que desea que nosotros tengamos. Tenemos que educarnos en la necesidad de fiarnos de él. Ser luz o ser sal de la tierra por nuestra propia cuenta sería ridículo para nuestras propias fuerzas. Pero ser luz y sal con la fuerza del Señor es apasionante. Tener la Luz que viene de Jesucristo y darla hace tales cambios en esta historia que quien lo prueba se apasiona por tener como ejercicio tal tarea.

3. **Bienaventurado quien se deja educar en la mirada por Jesucristo.** Es decir, a todo y a todos hay que mirarlos desde el Señor. En nuestras actividades, todo tiene un punto de concentración: Jesucristo. Y, cuando perdemos este punto, dejamos de ser sal y luz.
4. **Bienaventurado quien se deja educar en el despojo de todo porque encuentra la riqueza en Jesucristo.** Desde esta riqueza es desde donde alimenta a los demás y se convierte en luz y sal.
5. **Bienaventurado quien se deja educar en la libertad de corazón,** es decir, si es capaz de dejarlo todo y considerar que lo más importante es tener Luz de quien la puede dar. Ser libre para amar y para darse a los demás.
6. **Bienaventurado quien se deja educar en el abandono de sí mismo al Padre,** es decir, si se pone en manos de Dios con todas las consecuencias.
7. **Bienaventurado quien se deja educar en el sentido de la cruz.** Siempre me ha impresionado el tercer canto del Siervo de Isaías (Is 50). El canto habla de un misterioso oyente de la Palabra, disponible, rechazado y, no obstante, firme, valiente y confiado. Este oyente es Luz y da Luz.

Necesitamos “artistas del trato íntimo con Dios”. Tú y yo podemos serlo con la gracia del Señor.

## EN FAMILIA

1. ¿Cómo podemos ser nosotros artistas del trato íntimo con Dios en nuestra familia?
2. ¿Cómo podemos concretar en nuestra vida lo de ser luz del mundo y sal de la tierra?
3. ¿A qué nos suena el texto del Hermano Rafael?
4. Comentamos cómo podemos nosotros llevar a cabo cada una de estas siete bienaventuranzas del discípulo de Jesús. ¿Qué bienaventuranza elegimos en este momento de nuestra vida? ¿Por qué?
5. Buscamos un texto del Nuevo Testamento y hacemos una oración juntos en la que pidamos al Señor lo que es necesario para ser artista del trato íntimo con Dios.

## 2

### LA FAMILIA CRISTIANA, SÉ ÁMBITO PARA APRENDER A DAR Y RECIBIR AMOR

#### **La familia, ámbito para dar y recibir amor**

El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y solamente se realiza plenamente cuando hace una entrega de sí mismo a los demás. Precisamente la mejor manera de descubrir esto es en la familia cristiana: ella es el ámbito más privilegiado para que cada persona aprenda a dar y recibir amor. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos lo manifiesta de esta manera:

“Dios, que creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, de manera que ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6)”. (CEC 337)

¡Qué gracia más inmensa descubrir que la familia es un bien necesario, un fundamento indispensable para la sociedad! Los desafíos de nuestra cultura, hacen que sean necesarias redes de apoyo y cercanía a la familia. La Sagrada Familia, que presenta la Iglesia como icono de la familia, debe ser para todos los cristianos una apuesta de servicio a nuestra sociedad, haciendo presente el Amor de Dios, tal y como ella lo hizo en este mundo, través de las iglesias domésticas que son las familias cristianas.

#### **La familia, lugar del arraigo afectivo de las personas**

La familia cristiana se tiene que significar en la sociedad y en la cultura en la que vivimos, donde se dan tantos desarraigos y tantas emergencias. De entre esos desarraigos, el más grande es la que tiene su origen en la ruptura que el ser humano vive en lo más profundo de su ser cuando retira a Dios de su vida y lo margina, cuando comienza a padecer esa enfermedad que es la incomunicación con Dios, cuando

no tiene experiencia del Amor verdadero que es el que se nos ha manifestado en Jesucristo.

La familia en general es el lugar del arraigo afectivo de las personas: el ser humano necesita ser amado y amar. Cuando le faltan cauces para vivir esta realidad del arraigo afectivo, queda indefenso y a merced de situaciones que a la larga producen heridas tremendas para sí mismo y para los demás. En este sentido, la familia cristiana está llamada a ser el primer testigo de lo que es el arraigo afectivo que toda persona necesita para crecer y desarrollarse como tal. La familia cristiana ha de ser testigo del amor de Dios en el mundo; ha de ser un argumento vivo en medio de esta cultura, de que es posible el amor verdadero, el amor fiel entre un hombre y una mujer, generoso y no egoísta, fecundo, visible, palpable y operante, y que se manifiesta en los hijos.

La Sagrada Familia, formada por Jesús, María y José, sigue siendo un lugar privilegiado para mirarse las familias cristianas. Cuando hoy se da una disgregación grande de la familia y un empobrecimiento del amor en una cultura que genera egoísmo, ¡qué valor más significativo tiene la familia cristiana! Son verdaderos signos de evangelización.

### **Papel central de la familia**

En la fiesta de san Francisco Javier leía un texto suyo en el que, viendo, en la tarea misionera que realizaba en Oriente, tantas personas que tenían hambre de Dios y que, cuanto más se les decía quién era el Dios cristiano, con más afán pedían conocerlo, él pensaba para sí con qué fuerza y ganas volvería a la Universidad de París de donde había salido para decirles a los jóvenes que no se entretuviesen en cosas secundarias y que fuesen con él a quitar el hambre que tanta gente tiene de Dios. Estas mismas palabras las diría yo a tantos jóvenes y tantas familias: en una cultura que habla de un amor con medidas dadas por nosotros mismos y no aprendidas de quien nos ha dicho la verdad del Amor que no es otro que Jesucristo, anunciemos la verdad de la familia. La familia cristiana es la escuela por excelencia en la que aprendemos que el amor es una única realidad con diversas dimensiones, en la que se unen el amor ascendente y descendente y en la que más se aproximan las personas al otro, buscando siempre su felicidad.



En su visita a Valencia, recibimos del sucesor de Pedro, el papa Benedicto XVI, un mensaje que no debemos olvidar. Nos decía el papa en el 8 de julio de 2006:

“Mi deseo es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Esta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría” (Discurso de llegada). “La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral” (*Homilía en Valencia*).

### **Bienaventuranzas de la familia cristiana misionera**

He aquí las bienaventuranzas de la familia cristiana misionera con las que aprende a dar y recibir amor:

1. Bienaventurada la familia cristiana que, como iglesia doméstica que es, no deja de anunciar en medio de este mundo que **el matrimonio y la familia son insustituibles** y no hay otras alternativas.
2. Bienaventurada la familia cristiana que sabe que ha recibido la misión de **custodiar, revelar y comunicar el amor**, siendo reflejo del amor de Dios por los hombres y constructora de la paz en el mundo.
3. Bienaventurada la familia cristiana que sabe que solo **la fe en Cristo y la participación en la fe de la Iglesia** la salva y que tiene una vocación profética de manifestar el amor de Cristo.
4. Bienaventurada la familia cristiana que cree firmemente que ella es el **ámbito privilegiado** donde la persona aprende a dar y recibir amor.
5. Bienaventurada la familia cristiana que sabe que, en la medida en que viva con más identidad cristiana, mejor expresará **su vocación de anuncio de la Buena Nueva**, pues expresará mejor lo que es: un bien necesario y fundamento indispensable para la sociedad.

6. Bienaventurada la familia cristiana que cree y se construye con lo que Cristo ha revelado: “Este es mi mandamiento: **que os améis unos a otros** como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15,12-13).
7. Bienaventurada la familia cristiana que sabe, vive y asume que la **misión entre los suyos** pasa por ser cauce de transmisión de la fe y del amor del Señor, y también por formar personas libres y responsables.
8. Bienaventurada la familia cristiana en la que todos sus miembros realizan **el compromiso de buscar tiempos** para comunicarse entre ellos, para orar juntos y escuchar la Palabra de Dios, para celebrar juntos la Eucaristía dominical, para dar testimonio público de su fe.
9. Bienaventurada la familia cristiana que **encuentra en la Sagrada Familia de Nazaret su prototipo**, pues, unida en el sacramento del matrimonio, alimentada por la Palabra y la Eucaristía, está llamada a vivir su vocación y misión como célula viva de la sociedad y de la Iglesia e instrumento de unidad para todo el género humano.

## EN FAMILIA

1. ¿En qué es nuestra familia ámbito para dar y recibir amor?
2. ¿De qué forma nuestra familia es misionera? ¿Cómo podría serlo más?
3. ¿Cómo vivimos en nuestra familia estas bienaventuranzas?

## FAMILIA CRISTIANA, HAZ PRESENTE LA BELLEZA DE LA CARIDAD

### **La fuerza impulsora de desarrollo de la persona y de la humanidad**

El papa Benedicto XVI nos regaló un documento excepcional de la Doctrina Social de la Iglesia. Fue la tercera encíclica de su pontificado. Os invito a leerla con detenimiento, meditando cada expresión e incorporándola a nuestra vida. ¡Qué regalo para todos nos ha hecho el sucesor de Pedro! El título de la misma es de por sí sugerente y lleno de iniciativas para una vida cristiana que quiere ser de testimonio y de verdad: *Caritas in veritate* (Caridad en la verdad).

Ya en el inicio de la encíclica, el papa, afirma algo esencial:

“La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de la persona y de toda la humanidad” (CV I).

La invitación a contemplar la persona de Jesucristo es tan clara que, de por sí, esta afirmación atrae necesariamente a toda persona de buena voluntad a contemplarlo. Al contemplar a Jesucristo, contemplamos cómo el amor ha sido la fuerza extraordinaria que le movió a ser valiente y generoso: era una fuerza que tenía su origen en Dios mismo. ¡Qué hondura tiene esa afirmación que hace la encíclica, cuando nos dice que “en Cristo, la caridad en la verdad, se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto” (CV I)!

### **La belleza de la caridad en la verdad**

La belleza de la caridad está en que “es la vía maestra de la Doctrina Social de la Iglesia”. Pero la belleza es la caridad en la verdad. Más que en ningún momento de la historia, hemos de pensar que todos los

compromisos y responsabilidades que nos da la Doctrina Social de la Iglesia provienen de la caridad. Un día Jesús nos dijo que el amor era la síntesis de toda la Ley. Es cierto que la caridad es quien siempre da sustancia, entidad, fuerza, forma y fondo a la relación con Dios y con el prójimo. Es más, en dos niveles de la existencia humana, en el de las microrrelaciones y en el de las macrorrelaciones, la caridad es principio fundamental para la amistad, la familia, las relaciones sociales, económicas y políticas.

Y es que “todo proviene de la caridad de Dios, todo adquiere forma por ella, y a ella tiende todo” (CV 2). Pero la caridad sería un envoltorio vacío sin la verdad. Llenaríamos de contenidos falsos a la caridad sin la verdad. Este es el riesgo que tiene nuestra cultura en estos momentos, vivir un amor sin verdad. ¿A dónde está llevando esto a la humanidad? ¿Qué salidas tiene una humanidad sin la verdad? ¡Qué razón tiene el papa cuando dice que “un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales” (CV 4).

### **La justicia y el bien común**

El papa a través de seis capítulos va desgranado lo que es un principio fundamental sobre el que gira toda la Doctrina Social de la Iglesia, como es *Caritas in veritate*. Un principio que tiene su operatividad y se hace verdad en criterios orientadores de acción moral. Hay dos, nos dice el papa, que son fundamentales en una sociedad en vías de globalización: la justicia y el bien común. Estos criterios alcanzan su plenitud en vivir la caridad en la verdad.

“La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes, sino antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión” (CV 6). Por otra parte, “junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común” (CV 7).

¡Qué fuerza y qué belleza tiene esas palabras de la encíclica, en la que se nos dice así:

“El amor a la verdad —*Caritas in veritate*— es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización... Solo

con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador”.

### **Bienaventuranzas de la belleza de la caridad**

Es cierto que la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer, pero tiene una misión que realizar. Y su misión es misión de verdad para todos los tiempos y circunstancias. Y la de realizar a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Por ello, la encíclica nos regala estas bienaventuranzas a través de sus diversos capítulos:

1. **Bienaventurados los que se apoyan solo en Cristo.** De ahí la importancia del Evangelio para la construcción de una sociedad según la libertad y la justicia. Las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material, sino que están en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos (Cap. I: El mensaje de la *Populorum progressio*).
2. **Bienaventurados cuando el objetivo del desarrollo humano es el bien común** y también cuando nos proponemos hacer una nueva síntesis humanista, donde el respeto por la vida nunca se puede separar de las cuestiones del desarrollo de los pueblos. “Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesarias para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre”. (Cap. II: El desarrollo humano en nuestro tiempo).
3. **Bienaventurados cuando entendemos que el desarrollo, si quiere ser humano, necesita dar espacio al principio de gratuidad** y no anteponer todo a la productividad y a la utilidad, de tal manera que la lógica mercantil debe de estar ordenada a la consecución del bien común que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Bienaventurados si buscamos formas de economía solidaria, pues la globalización necesita de una orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia y capaz de corregir sus disfunciones. (Cap. III: Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil).

4. **Bienaventurados cuando descubrimos que la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento.** Y no de cualquier ética, sino de una ética amiga de la persona. La centralidad de la persona, debe ser el principio en las intervenciones para el desarrollo de la cooperación internacional. No hagamos una reducción de la persona, llevando a entender la sexualidad como un mero hecho hedonístico y lúdico. Promovamos la centralidad de la familia. (Cap. IV: Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente).
5. **Bienaventurados cuando vivimos y descubrimos que el desarrollo de los pueblos depende sobre todo del reconocimiento de ser una sola familia.** En este sentido la religión cristiana contribuye al desarrollo de la humanidad y de todos los pueblos “solo si Dios encuentra un puesto también en la esfera pública”. Hemos de mantener el principio de subsidiariedad unido al principio de solidaridad. Bienaventurados quienes urjan la reforma de la ONU y de la arquitectura económica y financiera internacional. (Cap. V: La colaboración de la familia humana).
6. **Bienaventurados quienes creen que la técnica no puede tener una libertad absoluta.** Y el campo primario de la lucha cultural entre el absolutismo de la tecnicidad y la responsabilidad moral del hombre hoy es el de la bioética. La razón sin la fe está destinada a perderse en la ilusión de la propia omnipotencia. Bienaventurados quienes creen que la cuestión social hoy es una cuestión antropológica. (Cap. VI: El desarrollo de los pueblos y de la técnica)

Quiero concluir esta conversación sobre la belleza de la caridad en la verdad con las palabras del mismo papa:

“El desarrollo necesita de cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz” (VC 79).

## E N FAMILIA

1. ¿Qué repercusiones tiene en nuestra vida y en nuestra familia la belleza de la caridad en la verdad?
2. ¿Qué bienaventuranza podemos desarrollar de forma especial en nuestro entorno y en nuestra familia?
3. El amor lleno de verdad, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. ¿Cómo lo pedimos?

## FAMILIA CRISTIANA, MÍRATE EN EL ESPEJO DE LA SAGRADA FAMILIA

### **De la Sagrada Familia a la familia cristiana**

En la Fiesta de la Sagrada Familia, ofrezco a todas las familias cristianas que formáis una “iglesia doméstica” las bienaventuranzas de la familia cristiana, que tienen su inspiración en la página del Evangelio que en este día acerca la Iglesia a nuestro corazón. Mi deseo es que descubráis la belleza de la familia cristiana y la necesidad de su presencia en nuestra cultura. Y se las ofrezco también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que estoy seguro encontrarán en la familia cristiana una respuesta a los deseos e interrogantes que están en su corazón.

¡Qué marco más precioso nos pone la Iglesia (cf. Lc 2,41-52)! La Sagrada Familia de Nazaret. Los padres de Jesús, preocupados y ocupados en ir a Jerusalén todos juntos para celebrar las fiestas de Pascua. Una familia que vive en la cercanía de Dios, que desea inspirar su existencia en Dios, en su Palabra, en el encuentro con Él. En las grandes aglomeraciones es posible perderse. Pero Jesús no es que se perdiese: se quedó en Jerusalén, como nos dice el Evangelio. Y es que ya desde su adolescencia, mostraba qué debe ser lo prioritario: “Lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas”. Cuando sus padres lo encuentran, él manifiesta que su tarea esencial y prioritaria es estar permanentemente en comunión con el Padre: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”. No entendieron lo que decía, pero Jesús marchó con ellos. María guardaba todo en su corazón y ella fue viendo como se manifestaba Jesús ante el Padre y ante los hombres y mostraba el verdadero rostro de Dios y del hombre.



## Las bienaventuranzas de la familia cristiana

La contemplación de la Sagrada Familia me inspira recoger en estas bienaventuranzas la manifestación que se da de la belleza por excelencia y la que se da también en las familias cristianas que viven y se conforman a la Familia de Nazaret:

1. Bienaventurada la familia que pone **la conciencia de misión** en el centro de la autorrealización de la Iglesia y de la misma familia cristiana (iglesia doméstica). La Iglesia es consciente de que el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad.
2. Bienaventurada la familia que es **misterio de comunión**. La Iglesia –y por ello la familia cristiana (iglesia doméstica)– es esencialmente misterio de comunión: comunión íntima y siempre renovada con la fuente misma de la vida, que es la Santísima Trinidad; comunión con la vida, de amor con Cristo, Redentor del hombre.
3. Bienaventurada la familia que descubre que **Jesucristo revela la originalidad, el cometido y la fuente para vivir**. En Jesucristo se revela la originalidad del matrimonio cristiano y del don precioso del mismo que son los hijos. Cuatro cometidos tiene la familia cristiana (iglesia doméstica): formar una comunidad de personas, servir a la vida, participar en el desarrollo de la sociedad y participar en la vida y la misión de la Iglesia. ¿Dónde encuentra la fuente para vivir estos cometidos? En la Eucaristía encuentran todos los que forman parte de la familia su vocación de servidores del amor de Cristo de unos con otros y hacia fuera de ellos mismos.
4. Bienaventurada la familia que está inseparablemente **unida al Señor y con necesidad constante de conversión y renovación**. Como la Iglesia, la familia cristiana (iglesia doméstica) es humana y divina: esto lo comprende mejor contemplando el misterio de la Encarnación. Precisamente por ello, está unida inseparablemente a su Señor y es santa de manera indefectible y tiene necesidad de constante conversión y renovación.
5. Bienaventurada la familia que no tiene otra vida más que **la que le da Jesucristo**. Por ello como la Iglesia, también la familia

cristiana es lugar en el que cada uno debe poder vivir una experiencia de fraternidad auténtica.

6. Bienaventurada la familia que descubre que su **esencia, contenido y misión tiene su definición en el amor**. La familia cristiana recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia, su esposa.
7. Bienaventurada la familia que descubre que, fundada y vivificada por el amor, es **comunidad de personas**. La familia cristiana (iglesia doméstica) fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes, en los que su primer cometido es el vivir fielmente la realidad de la comunión para desarrollar una comunidad de personas.
8. Bienaventurada la familia que descubre que es **escuela de humanidad**, de fe, de amor, de virtudes, y célula de la sociedad y de la Iglesia. En la familia cristiana (iglesia doméstica) se fragua el futuro de la humanidad: es la primera escuela de humanidad y de fe, la primera escuela de amor y de solidaridad, la primera escuela de todas las virtudes humanas y cristianas para el ser humano, es la célula del cuerpo social y de la Iglesia.
9. Bienaventurada la familia que muestra que la **Iglesia es el corazón de la humanidad**. En la familia cristiana (iglesia doméstica) se muestra cómo la Iglesia es el corazón de la humanidad, pues el futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia y se fragua en ella.

## **E** N FAMILIA

1. ¿En qué se parece nuestra familia a la Sagrada Familia?
2. ¿Qué bienaventuranza desarrollamos especialmente en nuestra familia?  
¿Cuál necesitaríamos desarrollar más? ¿Cómo?

## 5

# FAMILIA CRISTIANA, SÉ FELIZ PORQUE CREES EN JESÚS RESUCITADO

### La alegría de descubrir a Jesús resucitado

Como cristianos vivimos con la misma alegría que tenían los amigos primeros de Jesús cuando lo vieron resucitado y hablaron con él y escucharon sus consejos. Escuchemos al Señor:

*Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo:*

*—La paz con vosotros.*

*Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo:*

*—¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.*

*Y diciendo esto les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo:*

*—¿Tenéis aquí algo de comer?*

*Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos”.*

**(Lucas 24,36-42)**

### Bienaventuranza compartida en familia

También el Señor nos dice a nosotros que ha resucitado. Y hemos de tener esta alegría de saber que el Señor triunfa y nos hace triunfar. Una alegría que podemos vivir con mucha fuerza; y no solamente ser felices nosotros, sino hacer felices a los demás. Para ello, juntos todos en familia, examinemos nuestra vida desde estas bienaventuranzas y conversemos sobre ellas los días que fuere necesario. Van dirigidas a los niños pero sirven para todos los miembros de la familia:

- I. Feliz yo, como niño o niña, si voy dejando que Jesús modele mi vida conforme a lo que soy: imagen y semejanza de Dios. Y si, como Jesús, tengo siempre palabras de vida, y obras y gestos de amor y de entrega para los demás.

2. Feliz yo, como niño o niña, si de la mano de Jesús me abro a todas las posibilidades que tiene el ser hijo de Dios y hermano de los hombres.  
Soy muy rico: por edad puedo escoger muchas cosas para ser en la vida, pero tengo que escoger de la mano de Jesús y escuchar lo que quiere Jesús de mí.
3. Feliz yo, como niño o niña, si tengo cerca a Jesús y hablo con él todos los días y escucho sus palabras, para así mantenerme siempre viviendo con su amor y con la esperanza que él me da.  
Y si, al comenzar el día, digo siempre:  
“Por ti Señor y por los que encuentre en mi camino hoy”.
4. Feliz yo, como niño o niña, si tengo a Jesús siempre a mi lado, porque entonces nunca pondré alambradas que me separen de nadie,  
a todos daré la mano y entregaré amistad y amor de Dios.
5. Feliz yo, como niño o niña, si unido a Jesús me esfuerzo y trabajo mirando siempre la ayuda que pueda prestar a los demás, sabiendo que a veces esto no será cómodo,  
pero viviré la bella aventura de la muerte y resurrección de Jesús y no me importarán los esfuerzos y sacrificios.
6. Feliz yo, como niño o niña, si sé decir como Jesús siempre a todos: no importa, te perdono pero no lo hagas más.
7. Feliz yo, como niño o niña, si tengo pasión por la paz, la justicia, la libertad, la pureza de corazón, el amor a todos y una infinita confianza con Jesús.

## EN FAMILIA

1. ¿Qué pasaría en nuestra familia si viviéramos estas bienaventuranzas?
2. Meditamos sobre ellas y vemos cómo las vamos viviendo cada día.
3. Oramos juntos:  
Señor, que todos los cristianos seamos testigos de tu resurrección y que a todos los hombres les llegue pronto la alegría de la resurrección, especialmente en los lugares del mundo donde hay guerras, hambre y enfrentamientos de todo tipo.